

pacidad para el verdadero diálogo está en que no se tiene consciencia integral de una legitimidad merced a la cual quede en claro por qué nos adherimos a uno y no a otro de los diversos puntos de vista posibles respecto del filósofo.

Un característico e interesante, al mismo tiempo que especulativamente instructivo intento de construir un nuevo concepto de filosofía, aceptando las exigencias de lo existencial concreto y al mismo tiempo recabando el punto de vista más fecundo del idealismo, es la llamada *philosophie de l'esprit* o intento de lograr una interpretación de la filosofía en la cual la especulación se conciba tanto como filosofía del espíritu como espiritualidad. Así, por ejemplo, lo que Blondel llama *pensée* es un órgano de la filosofía que enseña un método de filosofar en el cual se incluye globalmente lo que hay de razón y ciertos aspectos de la irracionalidad. *Pensée* puede interpretarse como *esprit*, y *esprit* equivaldría a la superación de la moderna rebelión contra la razón. Así aparece en el propio Marcel, en *Lavelle* o en *Le Senne*, la filosofía como creación del espíritu y particularmente como interioridad que manifiesta la dimensión interior del ser según el coloquio entre lo existente y lo absoluto, el espíritu en la historia y el espíritu fecundo del bien. E. T. G.

FEYS (Robert): *Un exposé de la Philosophie de Gabriel Marcel*, en «Revue Philosophique de Louvain», Louvain, febrero 1955, tomo 53, págs. 73-85.

Gabriel Marcel, a quien no le gusta que se le califique de existencialista, se llama a sí mismo un neo-socrático. A pesar de la extrañeza que pueda producir esta calificación, hay que reconocer que las circunstancias de entonces y las de ahora son de hecho extrañamente análogas. La juventud a la que Sócrates se dirigía caminaba, refiriéndose al orden del espíritu, a la deriva. Filósofos brillantes, lejos de conducirla a un terreno firme, alimentaban en ella una duda radical. Sócrates descendió a la plaza, habló con unos y con otros y favoreció el hallazgo de nuevos sólidos principios. Sus diálogos y cuestiones parecía que jamás iban a acabar, y sin embargo todas desembocaban en

un mismo fin. Algo análogo ocurre con Gabriel Marcel y su contacto cotidiano con la vida ordinaria, elevándola al plano filosófico. En un reciente libro, el Padre jesuita Roger Troisfontaines ha expuesto la doctrina de Marcel bajo el título general de *De l'existence a l'être. La philosophie de Gabriel Marcel* (1).

El eje de la exposición de Troisfontaines está en el propio título de la obra, ya que la exposición en su conjunto no es sino una evolución conceptual de la existencia al ser en cuanto tal. El hilo conductor está en que la *existencia* designa aquí una participación con lo real, anterior incluso a la conciencia, en tanto que el ser no va de acuerdo sino con una participación en la cual se vincula libremente el sujeto que por este acto se constituye y se afirma como persona. Así, «de la existencia al ser» se refiere a la unión con el mundo, la unión con uno mismo, la unión con los otros y la unión con Dios. La unión con el mundo apunta sobre todo a la situación originaria de estar en contacto con nosotros mismos y con lo que no somos nosotros a través del cuerpo. El cuerpo, la encarnadura, es el primero e inexcusable de los vehículos. Pero el propio contacto con el mundo implica la unión de uno consigo mismo porque sólo en la medida en que yo no soy lo otro, puedo preguntarme ¿qué soy yo mismo?, y el qué soy yo mismo implica necesariamente la cuestión de qué son los demás. Los demás no son propiamente el mundo. Son como yo mismo sin ser yo mismo, y tanto los demás como yo en la medida en que reflexionemos sobre el mundo, sobre lo que somos y sobre lo que los otros son, construimos una reflexión encarnada, cuya reflexión encarnada se encuentra inexorablemente con el misterio, y junto al misterio con el ser, ya que el ser adviene con la reflexión lo mismo que el misterio, pues ante el misterio el pensamiento lúcido reflexiona con más profundidad acerca del ser en relación con aquello que se constituye como misterio. De este modo, el inexcusable encuentro con Dios perfecciona y corona la obra de Gabriel Marcel.—E. T. G.

(1) Dos volúmenes. Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de Namours. Louvaine, E. Nauwelaerts et Paris, J. Vrin, 1953.